

LA SOCIOCRTICA DE EDMOND CROS Y EL GNERO NOVELA PICARESCA

Francisco LINARES ALÉS
(*Universidad de Granada*)

LA TEORÍA DEL GNERO NOVELA PICARESCA

La existencia del género novela picaresca tiene que ver por una parte con la incidencia de ciertos textos como el *Lazarillo de Tormes* en la producción de otros textos tales como el *Guzmán de Alfarache* y el *Buscón* (textos que a su vez mantienen entre sí una relación productiva); y por otra parte con un canon genérico –el género propiamente dicho– que la crítica ha establecido a posteriori. Ambos procesos no son, evidentemente, independientes y las aportaciones críticas al respecto han tratado de dilucidar la constitución del género a partir de la reflexión sobre los mecanismos y la repercusión productiva de ciertos textos, lo cual equivale a reconocer y mantener la vigencia –productividad efectiva– de los mismos desde una perspectiva lectora actual.

La cuestión se puede entender mejor si usamos la distinción de Jean Marie Schaeffer (“Du texte au genre. Notes sur la probléma-

tique generique”, *Poétique*, 53, 1983, pp. 3-18) entre “genericidad” y “género”. El teórico francés lleva la cuestión al terreno de la transtextualidad, es decir, que no lo trata como el problema de la relación entre un texto y una norma abstracta, sino como un problema de relaciones textuales y de lectura. Así la genericidad es la posibilidad y el hecho de que ciertos rasgos textuales se repitan en otros textos, mientras que el género es tanto el metatexto que describe esos rasgos relevantes y les confiere una significación y un valor, como la norma que resulta de la interiorización de esas características y orienta la lectura y la producción de nuevos textos. Esta segunda acepción de género es la que explica que a partir de cierto momento autores como Mateo Alemán y Cervantes tuvieran una determinada conciencia del mismo, mientras que el género como metatexto y sobre todo como canon genérico ha sido construido por la crítica a partir del siglo XIX.

Pero el género no sólo es una cuestión de transtextualidad literaria, sino que tiene que ver con (los) otros discursos sociales. Es el lugar de encuentro de lo textual literario y lo social tal como manifiesta Todorov y han convertido en eje teórico quienes se acercan a la problemática del género desde una perspectiva social.

Son abundantes las aproximaciones a la picaresca que siguen una orientación sociológica, pero entre ellas merecen destacarse aquellas que tienen en cuenta los textos y se hacen eco de la lógica de producción de los mismos a partir de la incidencia de otras prácticas y otros discursos sociales. De este modo la consideración del género picaresco no se limita a la descripción de un corpus cerrado de textos ni a mostrar la causalidad o referencialidad social de dichos textos, sino que consigue ser una lectura productiva -acorde con inquietudes sociales actuales- atendiendo a la productividad de los textos mismos dentro de su propio horizonte histórico.

En esta dirección, las investigaciones de Edmond Cros sobre las obras fundamentales de la picaresca han supuesto, al tiempo que una importante base para la validación de la aproximación sociocrítica a los textos, un valioso corpus crítico iluminador de dichas obras. Bajo algunas de sus facetas, su crítica contribuye además a la dilucidación de la entidad del género.

Debido a mi incursión investigadora en el tema durante mi época de estudiante en la Universidad de Granada mediados los años setenta, me permitiré comenzar aludiendo a otras teorías fraguadas en aquellos momentos en el ámbito académico granadino y con respecto a las cuales la aportación del crítico francés supuso para mí la confirmación de algunos aspectos y en otros casos una disonancia iluminadora que justifica el valor que le atribuyo.

Una de estas aportaciones, la de Jenaro Talens (*Novela picaresca y práctica de la transgresión*, Valencia, Júcar, 1975), es muy sugestiva, pero quedó limitada a una monografía que no tuvo continuidad. Frente a las aproximaciones contenidistas, Jenaro Talens propone considerar el género picaresco no atendiendo a la realidad que lo motiva, sino como un modo (o unificación de modos) de manifestarse esa realidad.

Define la estructura del texto picaresco como un doble proceso: un proceso objetivo productor del texto, y que funciona como gesto semántico; y un proceso psicológico en que se organiza la textualidad, y que es la trasposición visible del proceso objetivo. El primero es el trayecto seguido por el protagonista desde el desconocimiento al conocimiento del lugar que ocupa en la sociedad y a la actuación pícaro (hechos que nos remiten a la lucha de clases). El segundo está constituido por los recursos narrativos y estilísticos: principio del viaje, servicio y autobiografía son los que se han señalado por la crítica. Según esto el pícaro sólo lo es en su intento de ascensión social extra clase. El que cuenta la historia

ya no es pícaro. Sobre el sentido de la trayectoria del pícaro, y contestando a la tesis de Enrique Tierno Galván, afirma:

El discurso picaresco no es así *testimonio* (aproximación sociologista) de una falsa movilidad social enmascaradora de la lucha de clases y de la inmovilidad real, sino esa misma movilidad, o mejor, el juego simultáneo de intento de ascensión y de neutralización de esa lucha por la instauración de una estructura jerárquica que permite mantener el control en manos de la clase dominante. Y es esa misma lucha, no ya reflejada, sino funcionando en el plano simbólico (ideológico) que es el específico del discurso literario, en general, y del picaresco en particular, cuyas constantes estructurales determina (Talens: 38).

Aunque estudia también *Estebanillo González* como continuador del discurso picaresco inaugurado por *Lazarillo de Tormes*, Jenaro Talens considera que el género picaresco, que remite a formas históricas de significar ese discurso picaresco, queda limitado al triángulo *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *Buscón*. Con la novela de Mateo Alemán quedaría establecido el género, y Quevedo lo culminaría y transformaría dándole su dimensión históricamente más objetiva, pues utilizando críticamente estructuras e ideas de sus antecesores, llega a informar explícitamente del determinismo social.

Juan Carlos Rodríguez, en un ensayo meditado largamente y de aparición más reciente (*La literatura del pobre*, Granada, Comares, 1994), enfrentándose al problema del género y del cánón genérico de la picaresca, delimita lo que llama la literatura del pobre.

Considero, pues, ‘literatura del pobre’ todos aquellos textos cuyo enunciado/enunciador es la ‘vida propia’ contada por un yo dependiente de la estructura ideológica de la ‘libertad’ y la ‘pobreza’. Ese ‘yo pobre’ pero supuestamente libre se desdobra en un ‘tú’ que puede estar presente, latente o puede ser incluso receptor supuesto del texto, y desde luego implica al lector u oidor de éste. Parece claro que nos hallamos ante un género más o menos difuso de diálogo. Como el eje clave es la narración de la vida (o las vidas) propia(s), he distinguido entre una primera etapa de la literatura del pobre (*La Celestina*, *La lozana andaluza*, *Lazarillo de Tormes* y continuaciones) donde el planteamiento se hace desde una problemática animista burguesa literal, y una segunda etapa, la del *Guzmán de Alfarache* y sus alrededores, donde ya aparece el término ‘pícaro’ como clave y el organicismo ideológico como determinante. Trataré de explicar cómo el *Quijote* nace en medio de ambas problemáticas (Juan Carlos Rodríguez, 1994: 20).

Con respecto a esos “alrededores” de *Guzmán de Alfarache*, otra cita bastará para que nos hagamos una sucinta idea de cómo se completa el conjunto, aunque no podemos olvidar la tercera vía representada por el *Quijote*:

otras dos posibilidades de narración en torno al pícaro se habían abierto a partir del *Guzmán*: la *Vida del Buscón* y *La vida y hechos de Estebanillo González*.

Ambos textos se basan en una misma ‘apertura’: aceptar la ‘vida’ dentro del organicismo (fuera de la aniquilación a que la somete el *Guzmán*) sólo puede ser posible si la

lógica de la ‘vida’, inconcebible respecto a la nobleza, se localiza en los más bajos estratos sociales y sirve de configuración deformada, siempre sarcástica, de tales estratos inferiores ante los ojos del organicismo.

Aparte del *Guzmán*, por tanto, puede seguir existiendo una picaresca organicista, pero la ‘voz’ que la enuncia será siempre una voz degradada, el paradigma de lo despreciable. El *Buscón* es el ejemplo básico [...] (Juan Carlos Rodríguez, 1994: 247).

Así pues, Jenaro Tales entiende la picaresca en relación con una práctica de la transgresión gesto semántico de una forma textual que traslada el conflicto de clases en la época de los Austria. Juan Carlos Rodríguez, por su parte, al tiempo que amplía y transforma el panorama remontándose a *La Celestina* y ocupándose de la “literatura del pobre” explica cómo en estos textos, dos lógicas o sistemáticas de ideas enfrentadas -las que identifica como animismo y organicismo- se proyectan a través de la doble problemática de la libertad y la pobreza transcribiendo así los avatares del conflicto entre el orden tardofeudal y el incipiente capitalismo del siglo XVI.

Edmond Cros publicó en 1967 un extenso estudio sobre *Guzmán de Alfarache* titulado *Protée et le Gueux*, que a pesar del subtítulo “Recherche sur les origines et al nature du récit picaresque dans *Guzmán de Alfarache*”, parte de la conveniencia de evitar estudios de conjunto sin antes haber profundizado más en el conocimiento de algunas de las obras representativas. Al final, en el contexto del balance del estudio, baraja el considerar el *Guzmán de Alfarache* aparte del género picaresco y abordarlo como una de las primeras formas de elaboración novelesca (Cros, 1967: 423), efectivamente, décadas después (Cros, 1990 a: cap. VI; 2003: cap. VIII; 2004) ex-

plicará el surgimiento de la novela moderna en España poniendo en relación la novela de Alemán y el *Quijote*.

Sin embargo, además de no poder dejar de contar en este importante trabajo sobre el *Guzmán de Alfarache* con otras obras del género, la investigación que inicia pocos años más tarde sobre *El Buscón* –ya con el marchamo de sociocrítica– revelaría ventajas explicativas de la puesta en relación (Cros, 1974, 1975, 1976 a).

Así, el análisis que por ese tiempo efectúa sobre *Lazarillo de Tormes* es presentado en el Congreso Internacional de Picaresca (1979) como un instrumento también válido para el estudio de las otras obras fundamentales del género. Ciertamente, sumándose al estudio del comienzo del *Buscón* (1980) y de ciertos pasajes del *Guzmán de Alfarache* (1979: 37; 1981), este estudio no sólo muestra las ventajas que la consideración de las transformaciones de los paradigmas léxico-semánticos tiene para la metodología sociocrítica, sino que las conclusiones de ahí extraídas sobre las condiciones sociohistóricas que transcriben esas tres obras, enriquecen la visión del género picaresco.

Aunque *Ideología y genética textual: el caso del Buscón*, conjunto de estudios que comienza recordando las deudas textuales del *Buscón* con las obras picarescas que le preceden, sea ante todo una monografía sobre dicha novela de Quevedo, en el capítulo VII, sin embargo, destaca una vía de investigación sobre los ideosemas –huellas de ritos y prácticas ideológicas– de los textos de la picaresca, que aúna la visión del relato de Pablos con la confesión de Lázaro y el sermón-confesión de Guzmán. En palabras de Milagros Ezquerro (1983: 176), Edmond Cros trata de:

“répondre a la question: comment des pratiques rituelles et idéologiques peuvent-elles être transposées en une pratique textuelle? Pour ce faire l’auteur a recours a une

comparaison du *Buscon* avec les deux autres textes picaresques fondamentaux: *El Lazarillo de Tormes* et *Guzmán de Alfarache*. Il montre comment dans le *Buscón*, les deux discours précédemment analysés (discours usurpé et discours répresif) reproduisent dans le texte, après transfert ou déplacement, une pratique rituelle et idéologique”.

Esta vía enriquece una serie de monografías (Cros, 1983 a, 1986 b, 1990 a: cap. I) de carácter teórico-metodológico.

En el año 2001, fecha más reciente, publica “La noción de novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica”, donde el planteamiento gira en torno al género de la picaresca, y más particularmente en torno al género y la sociedad con la que nace. Dicho planteamiento ilustra a mi parecer la idea de que la existencia del género –más allá de la genericidad inherente al texto– implica una apuesta interpretativa y crítica sobre la historia social y sobre la aparición de las obras: ni el hecho de que tengamos una serie de obras con características semejantes, ni siquiera el que unas instituyan a otras como modelos, es suficiente; se requiere, como hace Cros, que identifiquemos los hitos textuales centrales en el proceso al trasluz de la continuidad de unos hechos socio-históricos relevantes.

Parte de la idea de que el nacimiento del género “cualquiera que sea, transcribe una obsesión que atormenta *l’imaginaire collectif* (la imaginación colectiva) en un momento determinado de la historia de una colectividad debido a los efectos de unas circunstancias contextuales determinadas”. Y en el caso de la picaresca hay según sostiene, dos momentos claves, 1540-1550 y 1590-1600, y dos obras, *Lazarillo* y sobre todo *Guzmán de Alfarache*, que se gestan en los lapsos de tiempo señalados. Si se trata de explicar la morfogénesis del género, es decir, la relación de las formas del

género con las condiciones sociohistóricas, cumple explicar sucesiva y conjuntamente la génesis de esos dos textos conformadores del género, pues

el género nace cuando los procesos respectivos de las estructuraciones de los dos textos vienen a coincidir, o sea, cuando vienen a reconocerse mutuamente. La morfogénesis del género se puede definir luego como el espacio en que vienen a coincidir las morfogénesis de los textos fundadores (Cros, 2001: 87).

En la morfogénesis de ambos textos actúan “elementos” que provienen a) de las prácticas sociales o b) de discursos sociales establecidos y que son responsables de esa programación textual. La tesis del trabajo mantiene que es la intervención de los mismos elementos lo que hace coincidir las génesis de las dos formas textuales. ¿Cuáles son estos elementos? Volveré sobre esta explicación conjunta, pero antes es preciso que nos detengamos más pormenorizadamente en los trabajos a través de los cuales Edmond Cros ha venido determinando para cada uno de los textos fundadores cuáles son estos elementos que intervienen en la morfogénesis de los mismos.

LAZARILLO DE TORMES Y GUZMÁN DE ALFARACHE

Sobre la primera de las obras, en 1976-1977 Cros publicó “Semántica y estructuras sociales en el *Lazarillo de Tormes*”, cuyo contenido recoge en el trabajo antes mencionado (1979) con el fin de justificar la aplicación de sus sugerencias metodológicas -consideración conjunta de las estructuras sociales y de la semántica de los textos- a otros textos de la picaresca.

Partiendo de la constatación de que todo texto toma forma a partir de unas selecciones de signos y reducciones semánticas de los mismos, el problema que se plantea Cros es la reconstrucción de la sistemática del texto –o lo que es lo mismo, cómo funcionan los criterios de selección- al tiempo que la reconstrucción de los impulsos individuales o colectivos correspondientes a unas circunstancias históricas determinadas, pues la alteración de los paradigmas léxico-semánticos son susceptibles de ser examinados con arreglo a las modificaciones de las estructuras sociales.

En el *Lazarillo* la sistemática de la utilización de determinadas palabras y expresiones como “Dios” / “diablo”, “buenas mañas” / “sutileza”, etc. supone no una contraposición, sino una reversibilidad de conceptos dentro de la cual la ceguera y la clarividencia, el bien y el mal, actúan como unas entidades indistinguibles (Cros, 1976-1977: 35). Esta reversibilidad se halla presente dentro de un imaginario social donde la pobreza ya no es una virtud sino una lacra social y donde se proyectan de manera contradictoria el Bien y el Mal. Se trata de una satanización del pobre que transcribe unos cambios en las estructuras económicas que son los responsables a su vez de esas inversiones de valores ideológicos.

Históricamente, hacia el decenio 1540-1550, se constata en efecto una dura polémica sobre la caridad y la beneficencia y una reacción de la ortodoxia para la cual la oposición a la mendicidad era considerada signo de heterodoxia.

Teniendo en cuenta la polémica entre Juan de Medina y Domingo de Soto sobre la necesidad de reformar la beneficencia, y los conceptos contrapuestos y sustentados uno en el otro, de ‘justicia y ‘misericordia’, se explica que el funcionamiento del texto viene impulsado por la coincidencia conflictiva de dos discursos sociales contradictorios.

Así, la semántica del texto transcribe un enfrentamiento ideológico:

Se notará que, en tal clima espiritual, esta inversión de los valores (el *sanctus pauper* pasa a ser satanás) es un indicio de herejía, que, por consecuencia, a su vez y como de rebote, remite y proyecta en el universo diabólico a la persona que considera al pobre como un instrumento del diablo. *Cada una de las dos ideologías que se enfrentan retranscriben, pues, pero invirtiéndolos, los principios axiomáticos de la ideología contraria, creando unas especies de puestas en abismo recíprocas, que repiten interminablemente estas sistemáticas de la inversión, en la misma forma en que se repite esta sistemática en la semántica del texto* (Cros, 1976-1977: 37).

Otra vía de investigación, en la que inciden las propuestas de Antonio Gómez Moriana, relaciona al *Lazarillo* con la práctica de la confesión ante el tribunal de la Inquisición (véase E. Cros y Antonio Gómez Moriana, *Lecture ideologique du Lazarillo de Tormes, Co-textes*, 8, 1984). La tesis de Cros se puede sintetizar en las siguientes afirmaciones vertidas en *Ideología y genética textual*:

De la nueva lectura que se nos propone concluiremos, pues, lo siguiente: ciertas expresiones y ciertos esquemas lingüísticos de una práctica discursiva producida a su vez por unas prácticas ideológicas marcan el texto del *Lazarillo*: tal es, especialmente, el caso de la fórmula aparentemente inocente de *Vuestra Merced*, detrás de la cual, dentro de la perspectiva que se nos sugiere, se oculta el mediador (el confesor) de unas estructuras so-

ciales represivas (la Inquisición). Tal es también el caso, de manera general, de los epígrafes escritos en tercera persona. Por tanto, es una práctica ideológica la que participa en la estructuración de una producción literaria y, a través de ella, interviene en la constitución de un género merced a una ramificación de signos socializados o ideosemas (Cros, 1980: 148).

En lo que respecta al *Guzmán de Alfarache*, una aproximación que toma en cuenta la semántica del texto, del tipo de la efectuada para el *Lazarillo*, sirve para su puesta en relación con las estructuras sociales:

En cierto pasaje del *Guzmán de Alfarache*, el examen de los sistemas de los paradigmas nos permite captar, a través de ciertos fenómenos de deslexicalizaciones y de transcripción del circuito económico de la Castilla del siglo XVI, la mediación en el texto de la estructura mental de los mercaderes, la preeminencia, cada vez más afirmada, de los valores de cambio a expensas de los valores de uso, el desprecio del fabricante, que constituyen otros tantos ejemplos de la problematización por el texto de Mateo Alemán de unas estructuras socioeconómicas dominadas por el capitalismo de los mercaderes (Cros, 1979: 37).

Profundiza en esta dirección en una aportación (Cros, 1982) sobre el pasaje del *Guzmán de Alfarache* que versa sobre el tópico de la Edad de Oro-Generosidad de la Tierra, y en el que se le atribuye a ésta, con el recurso del tema de la amistad, cualidades de amigo.

En dicho pasaje –sostiene Cros– no se simboliza la estabilidad o constancia de la tierra amiga frente a la inestabilidad del dinero, por razones económicas externas circunstanciales, sino que al relacionarlo con toda una cadena de significaciones del texto, vemos que la atribución de esta cualidad a la tierra:

“no es sino una de las marcas textuales por las que se asienta en el texto un discurso prefisiocrático, portador de intereses sociales específicos. Pero estos se oponen a los intereses sociales aportados por otro discurso también establecido en el texto, el discurso mercantilista, de manera que en pocas líneas creemos reconocer como telón de fondo de la producción de sentido el conjunto de una formación social, es decir, una totalidad compleja y contradictoria” (1986 b: 71)

Efectivamente, aunque el tema y su figuración conlleve una condena de la actividad mercantil:

“el texto de Mateo Alemán, bajo un código de transformación que está todavía por describir y definir, pervierte este código de simbolización inscribiendo en él temas portadores de modernidad (aventura de Ultramar, por ejemplo) y transgrediendo la prohibición que, en todos los textos anteriores, pesaba sobre el negocio; este último llega sí a ocupar todo el espacio textual”.

Prosiguiendo con lo referido a *Guzmán de Alfarache*, volvamos de nuevo a la cuestión del funcionamiento de las prácticas rituales en el texto. Ya en *Protée et le Gueux* se preocupa Cros de explicar en la novela de Alemán su doble componente de narración

autobiográfica y discurso moral reconociendo la mediación de la técnica retórica, e “insistiendo por vez primera, en la existencia de una práctica colectiva” (1986 b: 79).

En trabajos posteriores precisa cómo estas prácticas transhistóricas tienen concrecciones históricas como prácticas ideológicas por cuyas trazas se puede reconocer la ideología en el texto. Es el caso, para el *Guzmán de Alfarache*, de la confesión y la predicación. Se trata, por un lado, de la predicación que acompañaba al suplicio de los condenados y mediante la cual se justificaba la ejecución y se lanzaba una advertencia a los espectadores presentes; y un efecto equivalente es el que producía la predicación ante los encarcelados. Por otro lado, el propio sujeto castigado respondía necesariamente considerando -confesando- su pasado como el camino errado que le había llevado a esa situación, derivándose de la confesión el arrepentimiento y la aceptación como un bien del castigo recibido.

Este mecanismo mediante el cual el orden se impone quedando el represaliado convencido de que así debe ser, no es sino una materialización de la ideología, responsable del didactismo y de la organización de la narración autobiográfica en el *Guzmán de Alfarache*, demostración por tanto de su inscripción ideológica.

El narrador que se condena a sí mismo no cabe, según Cros, ser diferenciado del actor que comete los delitos -la distinción sólo afecta al nivel de la composición y la estructura narrativa-, porque como tal se zahiere, siendo más acertado hablar de la coexistencia de dos discursos (*represivo/ reprimido*) en el seno de la misma conciencia: un discurso didáctico y un discurso auténtico y espontáneo que por su derivación al didactismo es “un discurso *sobre sí mismo* que tiene la particularidad de no ser un discurso *de sí mismo*” (1986 b: 91).

Que esta práctica sirva para el control social de la marginalidad siendo interiorizada por las personas marginales, conlleva

que dos conceptos usualmente opuestos como son los de Justicia y Misericordia, se identifiquen en una sola verdad, pues se le hace percibir al reo el castigo que recibe como una prueba de la Misericordia divina que le da la ocasión de salvarse en el Más Allá. De ahí el papel de la “dialéctica de la justicia y de la misericordia” -con derivaciones como la disyuntiva entre el “abismo” y la “cumbre”, o el *sermo humilis* frente al *sermo sublimis*- en la textualidad del *Guzmán de Alfarache*. Y no queda lejos de esta problemática la de la reforma de la beneficencia, pues la pobreza tiene un carácter ambivalente, tan susceptible de reprobación como de compasión.

Llegados a este punto, y anticipándome a lo que se dirá en el apartado siguiente sobre *el Buscón*, se pueden proponer sobre la aproximación de la sociocrítica de Edmond Cros a las obras fundamentales de la picaresca, las siguientes conclusiones:

1. A partir de una metodología común, el estudio de la organización léxico-semántica de los textos en pasajes relevantes permite al hispanista francés no solo arrojar luz sobre la incidencia de una formación social y formación discursiva en el tejido textual, sino que, en el caso de las obras fundamentales de la picaresca, se nos muestra cómo los textos particulares del *Lazarillo de Tormes* y del *Guzmán de Alfarache* se pueden explicar en relación con los conflictos sociales y discursos enfrentados en el incipiente y dificultoso paso al capitalismo en la España del siglo XVI.
2. En ese contexto es decisiva, además de la polémica estrictamente económica, la polémica sobre la pobreza, el vagabundeo y la mendicidad, así como sobre la consiguiente reforma de la beneficencia; próxima a ella está la discusión sobre la justicia y la misericordia. Estas polémicas o el clima de

enfrentamiento que las enmarcan intervienen en la génesis de los dos textos picarescos.

3. En consonancia con la temática de la exclusión social, estos textos, según nos muestra Edmond Cros, inscriben en su interior mediante ideosemas ciertas prácticas ideológicas como la de la confesión en el caso del *Lazarillo* o la confesión-sermón en el caso del *Guzmán de Alfarache*. Ambos son exponentes de una misma problemática ideológica pues a través del personaje que cuenta su propia historia se exhibe un comportamiento que al mismo tiempo queda descalificado en cuanto desviado.

En el *Guzmán de Alfarache* la descalificación viene directamente de la propia instancia narrativa que entiende sus propios actos y repercusiones como castigo y admonición para los demás, a la vez que como signo de la Misericordia divina. En palabras del propio crítico:

“es una práctica ideológica la que participa en la estructuración de una producción literaria y a través de ella, interviene en la constitución de un género, por medio de una microsemiótica de ideosemas” (1986 b: 79).

4. *El Buscón*, obra sobre la cual el método sociocrítico de Cros ha cosechado más éxito, muestra, por su parte un claro motor del desenvolvimiento textual (véase más adelante), cosa que no ocurre con el *Lazarillo* y *Guzmán de Alfarache*. Sin embargo, en lo que se refiere al desarrollo del género picaresco, la novela de Quevedo se aparta en cierta medida del modelo inicial, aunque para algunos críticos representa más bien una reacción negadora y conclusiva de la problemática de la picaresca. El hispanista francés no se pronuncia al respecto claramente, pero en sus tra-

bajos sobre las estructuras de dicha obra y la gnesis histrica y antropolgica de dichas estructuras, de una manera implcita o explcita nos ofrece elementos de juicio crtico sobre su relacin con las dos obras fundamentales. Dejando de lado los rasgos ms superficiales y atendiendo a lo que respecta a la gnesis textual (cf. conclusin 1) el conflicto de discursos subyacente -hacedores de paos frente a nobles linajes- responde al mismo conflicto del capitalismo incipiente y reaccin nobiliaria. El protagonista (cf. conclusin 2) destaca su condicin ignominiosa y su aspiracin a ascender en el orden social incluso o sobre todo mediante la suplantacin, con lo cual, si bien en la novela de Quevedo se evita la problemtica de la pobreza, no deja de transcribir el mismo conflicto socio-histrico. Pero adem{s} (cf. conclusin 3) en *el Busc{on}*, como ocurre con Guzm{an de Alfarache, Pablos es tambi{en agente subvertidor y juez-penitente debido a que la novela de Quevedo a su modo tambi{en incorpora el ritual de la confesi{on:

“M{as all{a de cualquier problematizaci{on en t{erminos de verosimilitud narrativa o psicol{ogica, esta misma *pr{actica colectiva* [la seguida en el *Guzm{an de Alfarache*] es la que volveremos a ver reproducida en el *Busc{on}*, en donde, emergiendo de una misma escritura, el discurso mistificador del *actante reprimido* se enfrenta con el discurso desmistificador de un *narrador* represivo que remite al discurso de Otro. Diremos entonces que el discurso desmistificador reproduce en el texto todo un sistema de autoprofanaci{on del sujeto, de esencia ritual. Es cierto que la manera de combinarse estos dos discursos var{ia much{isimo de una obra a otra; estas combinaciones utilizan, efectivamente, estructuras mediadoras funda-

mentalmente diferentes (la Retórica en el *Guzmán de Alfarache*, la literatura carnavalesca en el *Buscón*), pero lo que une más fuertemente a estas dos narraciones picarescas entre sí se sitúa sin duda aquí, en este discurso del autocastigo que se superpone desde fuera al discurso del sujeto auténtico” (1986 b: 89-90).

EL BUSCÓN COMO SOCIODRAMA

El Buscón es una obra literaria de conocida relevancia, que ha ocupado a fondo a la crítica textual –A. Rey, “Para una nueva edición crítica de *El Buscón*”, *Hispanic Review*, 1999 y al mismo Edmond Cros– y ha desencadenado una nutrida crítica interpretativa que no ha dudado en poner a prueba sugestivas teorías. De su lectura e interpretación, además, depende también la comprensión del género picaresco con respecto al cual la novela de Quevedo aporta para muchos una clave interpretativa conclusiva.

Edmond Cros hace ya más de cuarenta años comenzó su contribución al estudio de la picaresca y se dio a conocer con *Protée et le gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfareache* (1967) convencido precisamente de que más que continuar con las visiones de conjunto de dicho género era necesario profundizar en la consideración de las obras que en él se habían venido incluyendo. Este no sería sino el inicio de una serie de cada vez más granados frutos –sobre varios territorios de la literatura y otros productos culturales– al tiempo que con el desarrollo de sus teorías conocidas bajo la denominación de sociocrítica halló una cobertura teórica y facilitó un instrumental de escuela que halló su más convincente prueba con *El Buscón*. Así, lo que comenzó siendo un estudio aislado ha acabado siendo una visión, ya no superficial sino profunda y coherente, del género, donde

unas ¿novelas? se iluminan críticamente a otras (véase más adelante lo referido a la relación Alemán- Quevedo). Aunque, también hay que decirlo, tal visión no la da en forma de tesis monolítica ni interpretaciones unívocas, pues a estas alturas tal actitud no tendría sentido y menos ante obras tan complejas y ambiguas.

El Buscón como sociodrama, ha sido actualmente publicado por la editorial de la Universidad de Granada, con un indudable acierto al que sin duda ha contribuido el consejo de Antonio Chicharro. Ya anteriormente la publicación de *Pícaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache: Reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro* de Michel Cavillac, fue otro tanto en el haber de una línea editorial que atiende el interés en Granada por la orientación social de los estudios literarios.

El Buscón como sociodrama incluye publicaciones anteriores de Edmond Cros sobre *El Buscón* que se han venido enriqueciendo progresivamente. La base del libro actual es *L'aristocrate et le carnaval des gueux. Étude sur le "Buscón" de Quevedo*, 'El aristócrata y el carnaval de los mendigos...', publicado en 1975 por el Centre d'Études Sociocritiques, fundado por Cros. Luego se conformó como *Ideología y genética textual. El caso del "Buscón"* (1980), que era con respecto al título anterior una "versión corregida y bastante ampliada [...] que dedicaba mucho más espacio al contexto sociohistórico", a lo que ahora en 2006 se suma parte del acervo de "una serie de conferencias y artículos" posteriores. Ya en *Ideología y genética textual* se había incorporado, traducido, el trabajo "Fondements pour une sociocritique: propositions méthodologiques et application au cas du *Buscón*" (1976) que se repite en la publicación actual también en apéndice junto con las reflexiones de crítica textual que acompañaron su edición de *El Buscón* en Taurus, en 1988. Falta ahora el capítulo VII de *Ideología y genética textual...*, donde de una manera acorde con

la generalidad del título, las consideraciones teórico-explicativas del *Buscón* se contrastaban con las de *Lazarillo* y *Guzmán de Alfarache* perfilando una visión de conjunto.

El grueso de *El Buscón como sociodrama*, más centrado si cabe en la novela de Quevedo, está compuesto por dos grandes partes: “I. Sistema semiótico y estructuras textuales (morfogénesis)” y “II. Génesis histórica y antropológica de las estructuras textuales”, que siguen un orden lógico que parte de las estructuras textuales para ahondar a continuación en su génesis histórica:

la novela picaresca española fue uno de mis campos de investigaciones teóricas privilegiados, pero la *Historia de la vida del Buscón* es para mí un caso excepcional. En efecto, me dio la oportunidad de elaborar y afinar mi concepto de morfogénesis, entendido como un núcleo semiótico que se instituye en cuanto el texto empieza a instituirse, programando el trabajo de la escritura y el devenir textual en todos los niveles (tiempo, espacio, estatuto de los personajes, materia verbal, organización de la narración, etc.). Confieso que esta propuesta puede ser difícil de entender y, todavía más, de aplicar. Sin embargo, precisamente, mi lectura de *El Buscón* pretende demostrar su pertinencia y validez. Así es como unos microfenómenos discursivos como “angelico” o “tundidor de mejillas” y, de manera más general, los diminutivos y las metáforas supuestamente conceptistas y burlescas, encierran una codificación genética que, una vez descifrada, permite que nos remontemos hasta la situación sociohistórica productora de las estructuras textuales. Es esta relación entre las estructuras textuales y las estructuras sociohistóricas la que me interesa. Por lo tanto, en

la amplia bibliografía dedicada al *Buscón* este tipo de análisis es difícil de clasificar. En efecto no me interesa lo que significa tal o cual detalle, tal o cual párrafo, ni tampoco la presencia de tal o cual tópico literario sino la manera cómo estos elementos se integran en un sistema, y, sobre todo, lo que este sistema transcribe más allá de lo que podría significar. Estimo además que, por ser el texto una totalidad que se está construyendo, debemos proponer una argumentación capaz de reconstruir esta coherencia, o sea, capaz de sintetizar en una arquitectura explicativa válida las múltiples observaciones que hayamos hecho en todos los niveles. En este caso, llevé a cabo, paso a paso, la reconstrucción de este sistema [...] (Cros, 2006: 17 y 18).

Así por tanto, con ser un estudio iluminador sobre la novela de Quevedo, lo que más destaca en ese logro es el poderoso soporte de su orientación teórico-metodológica. Llamaremos, pues, la atención sobre este particular, para después, con menos detenimiento, hablar sobre la luz que arroja sobre la relación entre el *Guzmán de Alfarache*, nuclear en la picaresca, y el *Buscón*, y por último, cómo se iluminan recíprocamente esta teoría y la crítica textual del *Buscón*.

En lo que respecta al componente teórico-metodológico, recomiendo que el lector efectúe una primera lectura de “Fundamentos de una sociocrítica: presupuestos metodológicos y aplicación al *incipit* del *Buscón*” (Cros, 2006: 285). Ahí se plantea y se lleva a la práctica la necesidad de examinar el “sistema semiótico” del texto –este concepto de ‘sistema semiótico’ tiene un carácter más restringido que la utilización del mismo en el comienzo del libro –cf. “Sistema semiótico y estructuras textuales”–:

La sociocrítica examinará los sistemas de signos y combinaciones de signos en sus funcionamientos autónomos sin conexión alguna con el enunciado antes de comparar entre sí los dos niveles (enunciado/sistema semiótico) para captar la estructura profunda del texto, de la cual los dos niveles mencionados constituyen dos figuraciones distintas” (Cros, 2006: 286).

Se trata de un estudio exhaustivo del comienzo del *Buscón* centrado fundamentalmente en el léxico, pero también en las lexías y sintagmas fijos, así como en los hechos sintácticos y su disposición textual, que aun siendo un estudio meramente lingüístico-semiótico (y precisamente por lo que tiene de semiótico), apunta al conflicto de la adecuación de la palabra con respecto a aquello que significa y a su vez al conflicto de la adecuación de los comportamientos con respecto al orden social que tales comportamientos aparentan obedecer. La forma engañosa que los padres de Pablos tienen de denominarse (“sastre de barbas”, “zurzidora de gustos”, etc.) además de mostrar la inadecuación de las palabras y la pretenciosidad, nos convoca –y ahí la pretenciosidad– el mundo de los hacedores de paños quienes adoptan una pose honrada inadecuada con respecto a su condición de cristianos nuevos y desempeñadores de oficios innobles. A este propósito E. Cros recuerda en diversas ocasiones que no le interesa tanto el sentido de la novela de Quevedo o lo que esta expresa, como “aquello que el sistema semiótico transcribe de las estructuras sociohistóricas de la época correspondiente” (Cros, 2006: 19).

Es precisamente la dicha crisis de la denominación verbal figurado en el *Buscón* como sistema semiótico y como enunciado, lo que el crítico francés identifica con la estructura profunda (o núcleo programador, o sistema generador, o núcleo semiótico),

que por otras vías había desvelado en *L'aristocrate et le carnaval des gueux*.

Efectivamente, en *L'aristocrate...*, había mostrado que en el núcleo programador o genotexto del *Buscón* están presentes dos imágenes que funcionan a la inversa la una de la otra: la cabalgata de carnaval y el desfile de ajusticiados.

Traté de demostrar a continuación cómo dicho funcionamiento genera una serie de características privativas del *Buscón* (estatuto del signo y del discurso, organización narrativa, formación de los diminutivos y las metáforas, construcciones adversativas, etc.) haciendo énfasis en la yuxtaposición de dos discursos contradictorios relacionados cada uno con una de las dos imágenes constitutivas del genotexto. Esta última observación me llevó a formular los términos de una contradicción recurrente entre, por una parte, un discurso usurpado y simulador y, por otra parte, un discurso rectificador o desilusionador (Cros, 2006: 19).

Así, por ejemplo, Pablos como actante participa de un mundo carnavalizado donde se imponen las apariencias y al mismo tiempo Pablos como instancia narradora pone al descubierto esa falsificación. Por tanto estamos ante el discurso del carnaval y del auto de fe que se invierten mutuamente. Pablos suplantador y Pablos delator no serán sino figuras interpuestas entre el aristócrata Quevedo y los burgueses arrivistas cristianos nuevos blanco de sus sátiras. Mas la posición de Quevedo, cabe pensar, es lo de menos, porque lo que transcribe es un conflicto social a través de dos rituales sociales contrapuestos.

Tengamos en cuenta que a este mecanismo significativo lo llama también “sistema semiótico”, lo mismo que el que se observa en

el nivel léxico-sintáctico del texto. Pero es una denominación más amplia de sistema semiótico, que E. Cros no adopta resueltamente hasta esta edición de 2006 (*El Buscón como sociodrama*), como título del primero de los bloques del libro.

En el segundo de los bloques, “Génesis histórica y antropológica de las estructuras textuales”, en base a lo aportado en la ampliación que supuso *Idelogía y genética textual...*, se especifican aún más cuáles son las mediaciones de la representación textual del mencionado conflicto. Ya no se trata sólo del conflicto entre aristocracia y clases emergentes, percibido de manera un tanto abstracta aunque se personalizaran esas clases emergentes en los artesanos y comerciantes de paños de Segovia. En este segundo bloque se explica, con razones antropológicas e históricas, el funcionamiento en el *Buscón* de las dos prácticas-discursos sociales implicados: el carnaval y la Inquisición. Es precisamente la explicación de por qué se utiliza el discurso carnavalizador lo que era necesario perfilar, y Cros para ello se basa en la información que da Diego de Colmenares en *Historia de Segovia* (1637) sobre las cabalgatas que organizaron nobles y negociantes de paños en las fiestas de septiembre de 1613 por el traslado de la Virgen de la Fuencisla. Ahí se muestra que los mercaderes de paños incorporan bajo su órbita a artesanos y campesinos (cf. cómo D. Diego tiene a Pablos a su servicio) y que se aprovecha del folklore popular integrando el carnaval en su desfile y por tanto convirtiendo un desfile de tinte carnalesco en signo de su pretensión social y en vehículo de enfrentamiento social. Resulta paradójico que quienes trataban de asimilarse a la nobleza con su cabalgata carnalesca exhibieran escandalosamente su condición de conversos, cosa que resulta explicable porque el carnaval precisamente permite la inversión de los valores. Mas al hacerlo así, interviene la imagen del desenmascaramiento inquisitorial el desfile de ajusticiados...

Don Diego representa quizás al advenedizo de linaje impuro, imitador por tanto, y trasunto de las pretensiones de los hacendados de paños, sin embargo es a través de Pablos, que parodia esa imitación donde se da simultáneamente el disfraz y la exposición a la vergüenza pública.

Vemos de esta forma el rol céntrico que desempeña el discurso carnavalesco, primero como componente esencial del enfrentamiento clasista en una situación de contradicción histórica y, luego, como integrante de un sistema de representaciones que implica la construcción (y/o la destrucción) de la cohesión colectiva nacional: mientras que la rivalidad mimética amenaza esta cohesión, el rito de exorcismo que la misma realidad mimética convoca automáticamente conjura esta amenaza (Cros, 2006: 25).

La atención que se presta a lo que Cros llama la morfogénesis textual no impide que numerosas cuestiones traídas y llevadas por los críticos se aborden desde esta óptica. Una de ellas es la toma de posición ideológica de *El Buscón* con respecto al *Guzmán de Alfarache*. Cros piensa que la arriba tratada falta de correspondencia entre el signo y lo significado remite a un cambio de *épisteme* del siglo XVI que como trazo ideológico afecta al personaje tanto como a cualquiera otros signos del texto del *Buscón*. Sin embargo para el *Guzmán de Alfarache* sostiene que su personaje no se ve afectado por dicho cambio de la organización del saber y que por eso muestra coherencia psicológica. “Mientras que en *Guzmán de Alfarache* el personaje/signo es lo que afirma ser, en el *Buscón* denuncia el vacío de su propio significado y se nos presenta como un ‘Él’”(véase el apartado “El vacío del significado y la marca negativa del signo”).

Esto que sirve para explicar la siempre recordada incoherencia psicológica de Pablos, no tiene en cuenta que Guzmán usurpador precisamente pone de relieve la crisis de correspondencia entre el signo y lo significado, y que en cualquier caso ambas obras suponen ese saber basado en la correspondencia. Juan Carlos Rodríguez aún detectando las diferencias, sitúa ambas obras bajo la ideología “organicista”.

Otra de las cuestiones interesantes que nos plantea *El Buscón como sociodrama*, en este caso en el apéndice “Problemas textuales: Quevedo, lector del *Buscón*”, es cómo su concepto de morfogénesis textual y su lectura del *Buscón* se ve corroborada por plausibles opciones crítico-textuales que vendrían a demostrar que Quevedo corrigió su texto reforzando las leyes de escritura que Cros ha puesto al descubierto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROS, Edmond (1967), *Protée et les Gueux*, Paris, Didier.
- (1971), *Mateo Alemán. introducción a su vida y a su obra*, Salamanca, Anaya.
 - (1974), “Approche Sociocritique du *Buscón*”, *Actes de la table ronde internationale du C.N.R.S: Picaresque Espagnole I*, Montpellier, Centre d’Études Socio-Critiques.
 - (1975), *L’Aristocrate et le Carnaval des Gueux. Etude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, Centre d’Études Socio-Critiques.
 - (1976 a), “Fondements pour une sociocritique: Propositions méthodologiques et application au cas du *Buscón*”, *Les langues modernes*, 1976, 6.
 - (1976 b), “Le Folklore dans le *Lazarillo de Tormes*. Nouvel examen. Problèmes méthodologiques”, *Actes du Colloque*

- International de C.E.R.S.: Picaresque Européenne II*, Montpellier, Centre d'Études Socio-Critiques, pp. 9-44.
- (1976-1977), “Semántica y estructuras sociales en el *Lazarillo de Tormes*”, *Revista Hispánica Moderna*, 39, pp. 79-84.
 - (1977), *Propositions pour une Sociocritique*, Montpellier, Centre d'Études Socio-Critiques.
 - (1979), “Aproximación a la picaresca”, *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras*, Madrid, Fundación Universitaria Española, pp. 31-38.
 - (1980 a), *Ideología y Genética Textual: el caso del Buscón*, Barcelona, Cupsa, 1980.
 - (1980 b), “Le Buscon de Quevedo: Interpretation”, *Letras de Deusto*, 10, 20, 1980, pp. 56-68.
 - (1980 c), “L'Histoire et l'au-delà de *l'histoire*: À propos de quelques repères génétiques”, *Imprevue*, 1980/2, pp. 1-9. (Sobre el *Buscón*)
 - (1980 d), “Ideología y genética textual en el *Buscón*”, *Mester*, 9, 2, pp. 25-38.
 - (1980 e), “Ecriture expressionniste et théâtralité dans le récit picaresque”, *Baroque: Revue Internationale*, 9-10, pp. 34-37.
 - (1981), “Formations sociales et discours figuratif”, *Imprevue*, 1981/1, pp. 19-39.
 - (1982), “Elements de sociocritique”, *Imprevue*, 1982/1, pp.1-160.
 - (1983), *Théorie et Pratique Sociocritiques*, Montpellier, Centre d'Études Socio-Critiques.
 - (1983), “Contribution à l'étude de la formation discursive au Siècle d'Or: la cas de *Don Quichotte*”, *Imprevue*, 1983/2, pp. 21-33.
 - (1984 a), “Sur le caractère opératoire de la notion de formation discursive: le cas de *Don Quijote*”, *Imprevue (Operativité des méthodes sociocritiques)*, 1984/2, pp. 129-145.

- (1984 b), “La troisième Partie de *Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*”, Franke Gewecke (ed.) y Gonzalo Sobejano (biog.), *Estudios de literatura española y francesa: siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader*, Barcelona, Hogar del libro, pp. 161-167.
- (1985), “About interdiscursiveness”, *Sociocriticism*, 1985/1, pp. 15-29. (Sobre *Guzmán de Alfarache*).
- (1986 a), “La version définitive du *Buscón*: Réexamen de la question a la lumière de la génétique textuel”, *Imprevue*, 1986/1, pp. 29-43.
- (1986 b), *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos. Es la versión española, con algunas modificaciones, de *Théorie et Pratique sociocritiques*, aparecido tres años antes, en la Segunda parte, capítulos I, II y III, se trata de las obras fundamentales de la picaresca española. También hay versión en inglés, *Theory and Practice of Sociocriticism*, publicado por la University of Minnesota Press.
- (1987), “El texto auténtico del *Buscón*: nuevo examen de la cuestión a la luz de la genética textual”, *Dispositio*, 12, 30-32, pp. 165-178.
- (1990 a), *De l’engendrement des formes*, Montpellier, Centre d’Études Socio-Critiques. (El capítulo I, “Pratiques sociales et médiations intratextuelles: pour une typologie des idéosèmes” se basa en los estudios sobre la picaresca; el V se titula “Pratiques inquisitoriales et lien épistolaire dans le *Lazarillo deTormes*”; y el VI está dedicado al *Quijote*, “Sur l’évolution et la fonction de la pratique carnavalesque dans l’Espagne du Siècle d’Or (*Don Quichotte*) Début XVIIe siècle”).
- (1990 b), “Prácticas sociales y mediaciones intratextuales: para una tipología de los ideosemas en la picaresca”, Aldaraca, B.,

- Baker, E., y Beverley, J. (eds.), *Texto y sociedad: Problemas de historia literaria*, Amsterdam, Rodopi.
- (2001), “La novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica”, *Edad de Oro*, pp. 85-94.
 - (2002), Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón* (edición y notas de Edmond Cros), Madrid, Ollero y Ramos.
 - (2003), *La sociocritique*, Paris, L’Harmattan. Además de ejemplos ocasionales, la picaresca es tratada en “La modelisation et ses contraintes. L’avènement du roma moderne en Espagne (1599-1605)”.
 - (2004), “1599-1605. Orígenes de la novela europea en España”, *Sociocriticism*, A. Chicharro y E. Cros (eds.), *Literatura y sociedad después de la caída del muro*, XVIII, 2 -XIX, 1, 2003-2004, págs. 211-224.
 - (2005), *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*, Paris, L’Harmattan. (Ejemplos ocasionales y el capítulo “La puesta en escena del sujeto cultural: estudio semiótico de un retrato de Mateo Alemán”).
 - (2006), *El Buscón como sociodrama*, Granada, Universidad.
- CROS, Edmond y GÓMEZ MORIANA, Antonio (1984), *Lecture idéologique du Lazarillo de Tormes, Co-textes*, 8. Reeditado en Montpellier, Centre d’Études Socio-Critiques, s/f [1995].
- EZQUERRO, Milagros (1983), “E. Cros. *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*”, *Imprevue*, 1983/1, pp.174-177.